

Y para puertas de zelos
Tiene amor llave maestra.
(Vanse Marcela y Dorotea.)

ESCENA XXII.

DIANA, TEODORO.

Dian. En fin, Teodoro, ¿tú quieres Casarte?

Teod. Yo no quisiera Hacer cosa sin tu gusto; Y créeme, que mi ofensa No es tanta como te han dicho; Que bien sabes que con lengua De escorpion pintan la envidia; Y que si Ovidio supiera Qué era servir, no en los campos, No en las montañas desiertas Pintara su oscura casa; Que aquí habita y aquí reina.

Dian. Luego ¿no es verdad que quieres A Marcela?

Teod. Bien pudiera Vivir sin Marcela yo.

Dian. Pues dime que por ella Pierdes el seso.

Teod. Es tan poco, Que no es mucho que le pierda; Mas crea vuseñoría Que, aunque Marcela merezca Esas finezas en mí, No ha habido tantas finezas.

Dian. Pues ¿no le has dicho requiebros Tales, que engañar pudieran A muger de mas valor?

Teod. Las palabras poco cuestan.

Dian. ¿Qué le has dicho, por mi vida? ¿Cómo, Teodoro, requiebran Los hombres á las mugeres?

Teod. Como quien ama y quien ruega, Vistiendo de mil mentiras Una verdad, y esa apénas.

Dian. Sí; pero ¿con qué palabras?

Teod. Estrañamente me aprieta Vuseñoría. «Esos ojos (Le dije), esas niñas bellas, Son luz con que ven los míos; Y los corales y perlas Desaboca celestial...»

Dian. ¿Celestial?

Teod. Cosas como estas Son la cartilla, señora, De quien ama y quien desea.

Dian. Mal gusto tienes, Teodoro. No te espantes de que pierdas Hoy el crédito conmigo, Porque sé yo que en Marcela Hay mas defectos que gracias, Como la miro mas cerca. Sin esto, porque no es limpia, No tengo pocas pendencias Con ella... Pero no quiero Desenamorate della; Que bien pudiera decirte Cosas... Pero aquí se quedan Sus gracias ó sus desgracias; Que yo quiero que la quieras, Y que os caseis en buen hora. Mas pues de amador te precias, Dame consejo, Teodoro, Ansi á Marcela poseas,

Para aquella amiga mia,
Que há dias que no sosiega
De amores de un hombre humilde.
Porque si en quererle piensa,
Ofende su autoridad;
Y si de quererle deja,
Pierde el juicio de zelos;
Que el hombre, que no sospecha
Tanto amor, anda cobarde,
Aunque es discreto, con ella.

Teod. Yo, señora, ¿sé de amor? No sé por Dios cómo pueda Aconsejarte.

Dian. ¿No quieres, Como dices, á Marcela? ¿No le has dicho esos requiebros? Tuvieran lengua las puertas, Que ellas dijeran...

Teod. No hay cosa Que decir las puertas puedan.

Dian. Ea, que ya te sonrojás, Y lo que niega la lengua, Conflesas con las colores.

Teod. Si ella te lo ha dicho, es necia. Una mano le tomé, Y no me quedé con ella, Que luego se la volví; No sé yo de qué se queja.

Dian. Sí; pero hay manos que son Como la paz de la Iglesia, Que siempre vuelven besadas.

Teod. Es necisima Marcela. Es verdad que me atreví, Pero con mucha vergüenza, A que templase la boca Con nieve y con azucenas.

Dian. ¿Con azucenas y nieve? Huelgo de saber que tiembla Ese emplasto el corazon. Ahora bien, ¿qué me aconsejas?

Teod. Que si esa dama que dices, Hombre tan bajo desea, Y de quererle resulta A su honor tanta baja, Haga que con un engaño, Sin que la conozca, pueda Gozarle.

Dian. Queda el peligro De presumir que lo entienda. ¿No será mejor matarle?

Teod. De Marco Aurelio se cuenta Que dió á su muger Faustina, Para quitarle la pena, Sangre de un esgrimidor; Pero estas romanas pruebas Son buenas entre gentiles.

Dian. Bien dices; que no hay Lucrecias, Ni Torcatos ni Virginios En esta edad; y en aquella Hubo Faustinas, Teodoro, Mesalinas y Popeas. Escribeme algun papel Que á este propósito sea, Y queda con Dios. ¡Ay, Dios! (Cae.) ¿Qué me miras? Llega, Dame la mano.

Teod. El respeto Me detuvo de ofrecella.

Dian. ¿Qué graciosa groseria! ¿Que con la capa la ofrezcas!

Teod. Así cuando vas á misa Te la da Octavio.

Dian. Es aquella Mano que yo no le pido, Y debe de haber setenta Años que fué mano, y viene Amortajada por muerta. Aguardar quien ha caído A que se vista de seda, Es como ponerse un jaco Quien ve al amigo en pendencia; Que mientras baja, le han muerto. Demas que no es bien que tenga Nadie por mas cortesia, Aunque melindres lo aprueban, Que una mano, si es honrada, Traiga la cara cubierta.

Teod. Quiero estimar la merced Que me has hecho.

Dian. Cuando seas Escudero, la darás En el ferretuelo envuelta; Que agora eres secretario: Con que te he dicho que tengas Secreta aquesta caida, Si levantarte deseas. (Vase.)

ESCENA XXIII.

TEODORO.

¿Puedo creer que aquesto es verdad? Puedo, Si miro que es muger Diana hermosa. Pidió mi mano, y la color de rosa, Al dársela, robó del rostro el miedo. Tembló, yo lo sentí: dudoso quedo. ¿Qué haré? Seguir mi suerte venturosa; Si bien, por ser la empresa tan dudosa, Niego al temor lo que al valor concedo. Mas dejar á Marcela es caso injusto; Que las mugeres no es razon que esperen De nuestra obligacion tanto disgusto. Pero si ellas nos dejan cuando quieren Por cualquiera interés ó nuevo gusto, Mueran tambien como los hombres mueren.

ACTO SEGUNDO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE FEDERICO, LEONIDO.

Fed. ¿Aquí la viste?
Leon. Aquí entró, Como el alba por un prado, Que á su tapete bordado La primera luz le dió; Y segun la devocion, No pienso que tardarán, Que conozco al capellan, Y es mas breve que es razon. *Fed.* ¡Ay si la pudiese hablar!
Leon. Siendo tú su primo, es cosa Acompañarla forzosa.
Fed. El pretenderme casar Ha hecho ya sospechoso Mi parentesco, Leonido;

Que ántes de haberla querido, Nunca estuve temeroso. Verás que un hombre visita Una dama libremente Por conocido ó pariente, Mientras no la solicita; Pero en llegando á querella, Aunque de todos se guarde, Méenos entra, y mas cobarde Y apénas habla con ella. Tal me ha sucedido á mí Con mi prima la condesa; Tanto, que de amar me pesa, Pues lo mas del bien perdí, Pues me estaba mejor vella Tan libre como solia.

ESCENA II.

RICARDO Y CELIO, QUE SE QUEDAN LEJOS DE FEDERICO Y LEONIDO.

Cel. A pié digo que salia, Y alguna gente con ella.
Ric. Por estar la iglesia enfrente, Y por preciarse del talle, Ha querido honrar la calle.

Cel. ¿No has visto por el oriente Salir serena mañana

El sol con mil rayos de oro, Cuando dora el blanco toro Que pace campos de grana (Que así llamaba un poeta Los primeros arreboles)? Pues tal salió con dos soles, Mas hermosa y mas perfeta, La bellisima Diana, La condesa de Belflor.

Ric. Mi amor te ha vuelto pintor De tan serena mañana; Y hácesla sol con razon, Porque el sol en sus caminos Va pasando varios sinos, Que sus pretendientes son. Mira que allí Federico Aguarda sus rayos de oro.

Cel. ¿Cuál de los dos será el toro A quien hoy al sol aplico?

Ric. Él por primera aficion, Aunque del nombre se guarde; Que yo, por entrar mas tarde, Seré el signo del leon.

Fed. ¿Es aquel Ricardo?

Leon. Él es.

Fed. Fuera maravilla rara Que deste puesto faltara.

Leon. Gallardo viene el marques.

Fed. No pudieras decir mas, Si tú fueras el zeloso.

Leon. ¿Zelos tienes?

Fed. ¿No es forzoso?

De alabarle me los das.

Leon. Si á nadie quiere Diana,

¿De qué los puedes tener?

Fed. De que le puede querer;

Que es muger.

Leon. Sí, mas tan vana,

Tan activa y desdeñosa,

Que á todos os asegura.

Fed. Es soberbia la hermosura.

Leon. No hay ingratitud hermosa.

Cel. Diana sale, señor.

Ric. Pues tendrá mi noche día.
 Cel. ¿Hablárasla?
 Ric. Eso querría,
 Si quiere el competidor.

ESCENA III.

DIANA, OCTAVIO, FABIO, Y DETRAS, MARCELA,
 DOROTEA Y ANARDA, CON MANTOS; DICHS.

Fed. Aquí aguardaba con deseo de veros. (A Diana.)

Dian. Señor conde, seais muy bien hallado.

Ric. Y yo, señora, con el mismo agora
 A acompañaros vengo y á serviros.

Dian. Señor marques, ¿qué dicha es esta mia?
 ¡Tanta merced!

Ric. Bien debe á mi deseo
 Vuseñoría este cuidado.

Fed. Creo (A su criado.)

Que no soy bien mirado y admitido.

Leon. Háblala; no te turbes.

Fed. ¡Ay, Leonido!

Quien sabe que no gustan de escuchalle,
 ¿De qué te admiras que se turbe y calle?
 (Vanse.)

Sala del palacio de la condesa.

ESCENA IV.

TEODORO.

Nuevo pensamiento mio,
 Desvanecido en el viento,
 Que con ser mi pensamiento,
 De veros volar me rio,
 Parad, detened el brio,
 Que os detengo y os provoco;
 Porque si el intento es loco,
 De los dos lo mismo escucho,
 Aunque donde el premio es mucho,
 El atrevimiento es poco.
 Y si por disculpa dáis
 Que es infinito el que espero,
 Averigüemos primero,
 Pensamiento, en qué os fundáis.
 Vos á quien servís amais:
 Diréis que ocasion teneis,
 Si á vuestros ojos creéis;
 Pues, pensamiento, decildes
 Que sobre pajas humildes
 Torres de diamante haceis.
 Si no me sucede bien,
 Quiero culparos á vos;
 Mas teniéndola los dos,
 No es justo que culpa os den;
 Que podréis decir tambien
 Cuando del alma os levanto,
 Y de la altura me espanto
 Donde el amor os subió,
 Que el estar tan bajo yo
 Os hace á vos subir tanto.
 Cuando algun hombre ofendido,
 Al que le ofende defiende,
 Que dió la ocasion se entiende:
 Del daño que os ha venido,
 Sed en buen hora atrevido;
 Que aunque los dos nos perdamos,
 Esta disculpa llevamos:
 Que vos os perdeis por mí,
 Y que yo tras vos me fui,

Sin saber adónde vamos.
 Id en buen hora, aunque os den
 Mil muertes por atrevido;
 Que no se llama perdido
 El que se pierde tan bien.
 Como á otros dan parabien
 De lo que hallan, estoy tal,
 Que de perdicion igual
 Os le doy; porque es perderse
 Tan bien, que puede tenerse
 Envidia del mismo mal.

ESCENA V.

TRISTAN, TEODORO.

Trist. Si en tantas lamentaciones
 Cabe un papel de Marcela,
 Que contigo se consueta
 De sus pasadas prisiones,
 Bien te le daré sin porte;
 Porque á quien no ha menester,
 Nadie le procura ver,
 A la usanza de la córte.
 Cuando está en alto lugar
 Un hombre (y ¡qué bien lo imitas!),
 ¡Qué le vienen de visitas
 A molestar y á enfadar!
 Pero si mudó de estado,
 Como es la fortuna incierta,
 Todos huyen de su puerta
 Como si fuese apestado.
 ¿Parécete que lavemos
 En vinagre este papel?
 Teod. Contigo, necio, y con él
 Entrambas cosas tenemos.
 Muestra; que vendrá lavado,
 Si en tus manos ha venido.
 (Lee.) «A Teodoro, mi marido.»
 ¿Marido? ¡Qué necio enfado!
 ¡Qué necia cosa!

Trist. Es muy necia.

Teod. Pregúntale á mi ventura
 Si, subida á tanta altura,
 Esas mariposas precia.

Trist. Léele, por vida mia,
 Aunque ya estés tan divino:
 Que no hace desprecio el vino
 De los mosquitos que cria;
 Que yo sé cuando Marcela,
 Que llamas ya mariposa,
 Era águila caudalosa.

Teod. El pensamiento, que vuela
 A los mismos cercos de oro
 Del sol, tan baja la mira,
 Que aun de que la ve se admira.

Trist. Hablas con justo decoro;
 Mas ¿qué haremos del papel?

Teod. Esto.

Trist. ¿Rasgástele?

Teod. Sí.

Trist. ¿Por qué, señor?

Teod. Porque ansi
 Respondí mas presto á él.

Trist. Ese es injusto rigor.

Teod. Ya soy otro; no te espantes.

Trist. Basta; que sois los amantes
 Boticarios del amor;
 Que, como ellos las recetas,
 Vais ensartando papeles.
 Récipe zelos crueles,
 Agua de azules violetas.

Récipe un desden extraño,
 Sirupi del borrajorum,
 Con que la sangre templorum,
 Para asegurar el daño.
 Récipe ausencia: tomad
 Un emplastro para el pecho;
 Que os hiciera mas provecho
 Estaros en la ciudad.
 Récipe de matrimonio:
 Allí es menester jarabes,
 Y tras diez dias súaves
 Purgalle con antimonio.

Récipe signum celeste,
 Que Capricornius dicitur:
 Ese enfermo morietur,
 Si no es que paciencia preste.
 Récipe que de una tienda
 Joya ó vestido sacabis:
 Con tabletas confortabis
 La bolsa que tal emprenda.
 A esta traza, finalmente,
 Van todo el año ensartando.
 Llega la paga: en pagando,
 O viva ó muera el doliente,
 Se rasga todo papel.

Tú la cuenta has acabado,
 Y el de Marcela has rasgado
 Sin saber lo que hay en él.

Teod. Ya tú debes de venir
 Con el vino que otras veces.

Trist. Pienso que te desvaneces
 Con lo que intentas subir.

Teod. Tristan, cuantos han nacido
 Su ventura han de tener;
 No saberla conocer
 Es el no haberla tenido.
 O morir en la porfia,
 O ser conde de Bellfor.

Trist. César llamaron, señor,
 A aquel duque que traia
 Escrito por gran blason:
 «César ó nada;» y en fin
 Tuvo tan contrario el fin,
 Que al fin de su pretension
 Escribió una pluma airada:
 «César ó nada, dijiste,
 Y todo, César, lo fuiste,
 Pues fuiste César y nada.»

Teod. Pues tomo, Tristan, la empresa,
 Y haga despues la fortuna
 Lo que quisiere.

ESCENA VI.

MARCELA Y DOROTEA, SIN REPARAR EN TEODORO
 Y TRISTAN.

Dor. Si á alguna
 De tus desdichas le pesa,
 De todas las que servimos
 A la condesa, soy yo.

Marc. En la prision que me dió,
 Tan justa amistad hicimos,
 Y yo me siento obligada
 De suerte, mi Dorotea,
 Que no habrá amiga que sea
 Mas de Marcela estimada.
 Anarda piensa que yo
 No sé cómo quere á Fabio.
 Pues della nació mi agravio;
 Que á la condesa contó
 Los amores de Teodoro.

Dor. Teodoro está aqui.

Marc. ¿Mi bien!...

Teod. Marcela, el paso deten.

Marc. ¿Cómo, mi bien, si te adoro,
 Cuando á mis ojos te ofreces?

Teod. Mira lo que haces y dices;
 Que en palacio los tapices
 Han hablado algunas veces.
 ¿De qué piensas que nació
 Hacer figuras en ellos?
 De avisar que detras dellos
 Siempre algun vivo escuchó.
 Si un mudo viendo matar
 A un rey su padre, dió voces,
 Figuras que no conoces,
 Pintadas sabrán hablar.

Marc. ¿Has leído mi papel?

Teod. Sin leerle le he rasgado;
 Que estoy tan escarmentado,
 Que rasgué mi amor con él.

Marc. ¿Son los pedazos aquestos?

Teod. Sí, Marcela.

Marc. Y ya ¿mi amor

Has rasgado?

Teod. ¿No es mejor
 Que vernos por puntos puestos
 En peligros tan estraños?
 Si tú de mi intento estás,
 No tratemos desto mas,
 Para escusar tantos daños.

Marc. ¿Qué dices?

Teod. Que estoy dispuesto
 A no darle mas enojos
 A la condesa.

Marc. En los ojos
 Tuve muchas veces puesto
 El temor desta verdad.

Teod. Marcela, queda con Dios.
 Aquí acaba de los dos
 El amor, no el amistad.

Marc. ¡Tú dices eso, Teodoro,
 A Marcela!

Teod. Yo lo digo;
 Que soy de quietud amigo,
 Y de guardar el decoro
 A la casa que me ha dado
 El sér que tengo.

Marc. Oye, advierte.

Teod. Déjame.

Marc. ¿De aquesta suerte
 Me tratas?

Teod. ¡Qué necio enfado! (Vase.)

ESCENA VII.

MARCELA, DOROTEA, TRISTAN.

Marc. ¡Ah Tristan, Tristan!

Trist. ¿Qué quieres?

Marc. ¿Qué es esto?

Trist. Una mudancita:
 Que á las mugeres imita
 Teodoro.

Marc. ¿Cuáles mugeres?

Trist. Unas de azúcar y miel.

Marc. Dile...

Trist. No me digas nada;
 Que soy vaina desta espada,
 Nema de aqueste papel,
 Caja de aqueste sombrero,
 Fieltro deste caminante,
 Mudanza deste danzante,

Dia deste vario hebrero,
Sombra deste cuerpo vano,
Posta de aquesta estafeta,
Rastro de aquesta cometa,
Tempestad deste verano;
Y finalmente, yo soy
La uña de aqueste dedo,
Que en cortándome, no puedo
Decir que con él estoy. (Vase.)

ESCENA VIII.

MARCELA, DOROTEA.

Marc. ¿Qué sientes desto?
Dor. No sé;
Que á hablar no me atrevo.
Marc. ¿No?
Pues yo hablaré.
Dor. Pues yo no.
Marc. Pues yo sí.
Dor. Mira que fué
Bueno el aviso, Marcela,
De los tapices que miras.
Marc. Amor en zelosas iras
Ningun peligro recela.
A no saber cuán altiva
Es la condesa, dijera
Que Teodoro en algo espera,
Porque no sin causa priva
Tanto estos dias Teodoro.
Dor. Calla; que estás enojada.
Marc. Mas yo me veré vengada...
Ni soy tan necia, que ignorio
Las tretas de hacer pesar.

ESCENA IX.

FABIO; DICHAS.

Fab. ¿Está el secretario aquí?
Marc. ¿Es por burlarte de mí?
Fab. Por Dios, que le ando á buscar;
Que le llama mi señora.
Marc. Fabio, que sea ó no sea,
Pregúntale á Dorotea
Cuál puse á Teodoro agora.
¿No es majadero cansado
Este secretario nuestro?
Fab. ¡Qué engaño tan necio el vuestro!
¿Querréis que esté deslumbrado
De lo que los dos tratáis?
¿Es concierto de los dos?
Marc. ¿Concierto? ¡Bueno!
Fab. Por Dios,
Que pienso que me engañáis.
Marc. Confieso, Fabio, que oí
Las locuras de Teodoro;
Mas yo sé que á un hombre adoro,
Harto parecido á tí.
Fab. ¿A mí?
Marc. Pues ¿no te pareces
A tí?
Fab. Pues ¡á mí, Marcela!
Marc. Si te hablo con cautela,
Fabio; si no me enloqueces,
Si tu talle no me agrada,
Si no soy tuya, mi Fabio,
Mátame el mayor agravio,
Que es el querer despreciada.
Fab. Es engaño conocido,
O tú te quieres morir,

Pues quieres restituir
El alma que me has debido.
Si es burla ó es invencion,
¿A qué eamina tu intento?
Dor. Fabio, ten atrevimiento
Y aprovecha la ocasion;
Que hoy te ha de querer Marcela
Por fuerza.

Fab. Por voluntad
Fuera amor, fuera verdad.
Dor. Teodoro mas alto vuela;
De Marcela se descarta.
Fab. Marcela, á buscarle voy.
Bueno en sus desdenes soy,
Si amor te convierte en carta,
El sobrescrito á Teodoro,
Y en su ausencia denla á Fabio.
Mas yo perdono el agravio,
Aunque ofenda mi decoro,
Y de espacio te hablaré,
Siempre tuyo en bien ó en mal. (Vase.)

ESCENA X.

MARCELA, DOROTEA.

Dor. ¿Qué has hecho?
Marc. No sé; estoy tal,
Que de mí misma no sé.
Anarda ¿no quiere á Fabio?
Dor. Si quiere.
Marc. Pues de los dos
Me vengo; que amor es dios
De la envidia y del agravio.

ESCENA XI.

DIANA, ANARDA; DICHAS.

Dian. Esta ha sido la ocasion;
(Aparte á Anarda.)
No me reprehendas mas.
An. La disculpa que me das
Me ha puesto en mas confusion.
Marcela está aquí, señora,
Hablando con Dorotea.
Dian. Pues no hay disgusto que sea
Para mí mayor agora.—
Salte allá fuera, Marcela.
Marc. Vamos, Dorotea, de aquí.—
Bien digo yo que de mí (Aparte.)
O se enfada ó se recela.
(Vanse Marcela y Dorotea.)

ESCENA XII.

DIANA, ANARDA.

An. ¿Puedote hablar?
Dian. Ya bien puedes.
An. Los dos que de aquí se van
Ciegos de tu amor están;
Tú en desdenarlos, escedes
La condicion de Anajarte,
La castidad de Lucrecia;
Y quien á tantos desprecia...
Dian. Ya me canso de escucharte.
An. ¿Con quién se piensa casar?
¿No puede el marques Ricardo,
Por generoso y gallardo,
Si no esceder, igualar
Al mas poderoso y rico?

Y la mas noble muger
¿Tambien no lo puede ser
De tu primo Federico?
¿Por qué los has despedido
Con tan estraño desprecio?
Dian. Porque uno es loco, otro necio,
Y tú, en no haberme entendido,
Mas, Anarda, que los dos.
No los quiero, porque quiero,
Y quiero porque no espero
Remedio.

An. ¡Válame Dios!
¿Tú quieres?
Dian. ¿No soy muger?
An. Sí, pero imagen de hielo,
Donde el mismo sol del cielo
Podrá tocar y no arder.
Dian. Pues esos hielos, Anarda,
Dieron todos á los piés
De un hombre humilde.

An. ¿Quién es?
Dian. La vergüenza me acobarda,
Que de mí propio valor
Tengo; no diré su nombre;
Basta que sepas que es hombre
Que puede infamar mi honor.

An. Si Pasife quiso un toro,
Semiramis un caballo,
Y otras los monstros que callo
Por no infamar su decoro,
¿Qué ofensa te puede hacer
Querer hombre, sea quien fuere?
Dian. Quien quiere, puede, si quiere,
Como quiso, aborrecer.
Esto es lo mejor: yo quiero
No querer.

An. ¿Podrás?
Dian. Podré;
Que si cuando quise amé,
No amar en queriendo espero.
(Tocan dentro.)

¿Quién canta?
An. Fabio con Clara.
Dian. ¡Ojalá que me diviertan!
An. Música y amor conciertan
Bien; en la cancion repara.
(Cantan dentro.)

¡Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciese
Que en no queriendo amar aborreciese!
¡Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciera
Que en no queriendo amar aborreciera!

An. ¿Qué te dice la cancion?
¿No ves que te contradice?
Dian. Bien entiendo lo que dice;
Mas yo sé mi condicion,
Y sé que estará en mi mano,
Como amar, aborrecer.
An. Quien tiene tanto poder
Pasa del limite humano.

ESCENA XIII.

TEODORO; DICHAS.

Teod. Fabio me ha dicho, señora,
Que le mandaste buscarme.
Dian. Horas há que te deseo.
Teod. Pues ya vengo á que me mandes,
Y perdona si he faltado.
Dian. Ya has visto estos dos amantes...

Estos dos mis pretendientes.
Teod. Sí, señora.

Dian. Buenos talles
Tienen los dos.

Teod. Y muy buenos.
Dian. No quiero determinarme
Sin tu consejo. ¿Con cuál
Te parece que me case?

Teod. Pues ¿qué consejo, señora,
Puedo yo en las cosas darte
Que consisten en tu gusto?
Cualquiera que quieras darme
Por dueño, será el mejor.

Dian. Mal pagas el estimarte
Por consejero, Teodoro,
En caso tan importante.

Teod. Señora, en casa ¿no hay viejos
Que entienden de casos tales?
Octavio, tu mayordomo,
Con esperiencia lo sabe,
Fuera de su larga edad.

Dian. Quiero yo que á tí te agrade
El dueño que has de tener.
¿Tiene el marques mejor talle
Que mi primo?

Teod. Sí, señora.
Dian. Pues elijo al marques: parte,
Y pídele las albricias.

(Vanse la condesa y Anarda.)

ESCENA XIV.

TEODORO.

¿Hay desdicha semejante?
¿Hay resolucion tan breve?
¿Hay mudanza tan notable?
¿Estos eran los intentos
Que tuve? ¡Oh sol, abrasadme
Las alas con que subí,
Pues vuestro rayo deshace
Las mal atrevidas plumas
A la belleza de un ángel!
Cayó Diana en su error.
¡Oh, qué mal hice en fiarme
De una palabra amorosa!
¡Ay! ¡cómo entre desiguales
Mal se concierta el amor!
Pero ¿es mucho que me engañen
Aquellos ojos á mí,
Si pudieran ser bastantes
A hacer engaños á Ulises?
De nadie puedo quejarme,
Sino de mí. Pero en fin
¿Qué pierdo cuando me falte?
Haré cuenta que he tenido
Algun accidente grave,
Y que mientras me duró,
Imaginé disparates.
No mas; despidios de ser,
Oh pensamiento arrogante,
Conde de Belflor; volved
La proa al antigua márgen;
Queramos nuestra Marcela;
Para vos Marcela baste.
Señoras busquen señores;
Que amor se engendra de iguales;
Y pues en aire nacistes,
Quedad convertido en aire;
Que donde méritos faltan,
Los que piensan subir, caen.

ESCENA XV.

FABIO; TEODORO.

Fab. ¿Hablaste ya con mi señora?

Teod. Agora,
Fabio, la hablé, y estoy con gran contento,
Porque ya la condesa mi señora
Rinde su condición al casamiento.
Los dos que viste, cada cual la adora;
Mas ella, con su raro entendimiento,
Al marques escogió.

Fab. Discreta ha sido.

Teod. Que gane las albricias me ha pedido;
Mas yo, que soy tu amigo, quiero darte,
Fabio, aqueste provecho: parte presto,
Y pídelas por mi.

Fab. Si debo amarte,
Muestra la obligacion en que me has puesto.
Voy como un rayo, y volveré á buscarte,
Satisfecho de ti, contento desto.
Y alábese el marques; que ha sido empresa
De gran valor rendirse la condesa. (Vase.)

ESCENA XVI.

TRISTAN; TEODORO.

Trist. Turbado á buscarte vengo.
¿Es verdad lo que me han dicho?

Teod. ¡Ay, Tristan! verdad será,
Si son desengaños míos.

Trist. Ya, Teodoro, en las dos sillas
Los dos batanes he visto
Que molieron á Diana:
Pero que hubiese elegido,
Hasta agora no lo sé.

Teod. Pues, Tristan, agora vino
Ese tornasol mudable,
Esa veleta, ese vidrio,
Ese rio junto al mar,
Que vuelve atras, aunque es rio;
Esa Diana, esa luna,
Esa muger, ese hechizo,
Ese monstruo de mudanzas,
Que solo perderme quiso
Por afrentar sus victorias;
Y que dijese me dijo
Cuál de los dos me agradaba;
Porque sin consejo mio
No se pensaba casar.
Quedé muerto, y tan perdido,
Que no responder locuras
Fué de mi locura indicio.
Dijome, en fin, que el marques
Le agradaba, y que yo mismo
Fuese á pedir las albricias.

Trist. Ella en fin ¿tiene marido?

Teod. El marques Ricardo.

Trist. Pienso
Que, á no verte sin juicio,
Y porque dar aflicion
No es justo á los afligidos,
Que agora te diera vaya
De aquel pensamiento altivo
Con que á ser conde aspirabas.

Teod. Si aspiré, Tristan, ya espiro.

Trist. La culpa tienes de todo.

Teod. No lo niego; que yo he sido
Fácil en creer los ojos
De una muger.

Trist. Yo te digo
Que no hay vasos de veneno
A los mortales sentidos,
Teodoro, como los ojos
De una muger.

Teod. De corrido,
Te juro, Tristan, que apenas
Puedo levantar los míos.
Esto pasó, y el remedio
Es sepultar en olvido
El suceso y el amor.

Trist. ¿Qué arrepentido y contrito

Has de volver á Marcela!

Teod. Pronto serémos amigos.

ESCENA XVII.

MARCELA, SIN REPARAR EN TEODORO
Y TRISTAN.

Marc. ¿Qué mal finge amor quien no le tiene!
(Para sí.)

¿Qué mal puede olvidarse amor de un año,
Pues mientras mas el pensamiento engaño,
Mas atrevido á la memoria viene!

Pero si es fuerza y el honor conviene,
Remedio suele ser del desengaño
Curar el propio amor amor extraño;
Que no es poco remedio el que entretiene.

Mas ¡ay! que imaginar que puede amarse
En medio de otro amor, es atreverse
A dar mayor venganza por vengarse.

Mejor es esperar que no perderse;
Que suele alguna vez, pensando helarse
Amor, con los remedios encenderse.

Teod. Marcela...

Marc. ¿Quién es?

Teod. Yo soy.

Marc. ¿Así te olvidas de mí?

Teod. Y tan olvidada estoy,
Que á no imaginar en ti
Fuera de mi misma voy.
Porque si en mi misma fuera,
Te imaginara y te viera;
Que para no imaginarte,
Tengo el alma en otra parte,
Aunque olvidarte no quiera.
¿Cómo me osaste nombrar?
¿Cómo cupo en esa boca
Mi nombre?

Teod. Quise probar
Tu firmeza, y es tan poca,
Que no me ha dado lugar.
Ya dicen que se empleó
Tu cuidado en un sugeto
Que mi amor substituyó.

Marc. Nunca, Teodoro, el discreto
Muger ni vidrio probó.

Mas no me des á entender
Que prueba quisiste hacer;
Yo te conozco, Teodoro:
Unos pensamientos de oro
Te hicieron enloquecer.

¿Cómo te va? ¿No te salen
Como tú los imaginas?

¿No te cuestan lo que valen?
¿No hay dichas que las divinas
Partes de tu dueño igualen?

¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?
Turbado, Teodoro, vienes.

¿Mudóse aquel vendabal?
¿Vuelves á buscar tu igual,

O te burlas y entretienes?
Confieso que me holgaria
Que dices á mi esperanza,
Teodoro, un alegre día.

Teod. Si le quieres con venganza,
¿Qué mayor, Marcela mía?
Pero mira que el amor
Es hijo de la nobleza:
No muestres tanto rigor;
Que es la venganza baja
Indigna del vencedor.
Venciste: yo vuelvo á tí,
Marcela; que no salí
Con aquel mi pensamiento.
Perdona el atrevimiento,
Si ha quedado amor en tí.

No porque no puede ser
Proseguir las esperanzas
Con que te pude ofender,
Mas porque en estas mudanzas
Memorias me hacen volver.
Sean pues estas memorias
Parte á despertar la tuya,
Pues confieso tus victorias.

Marc. No quiera Dios que destruya
Los principios de tus glorias.
Sirve, bien haces, porfia,
No te rindas; que dirá
Tu dueño que es cobardía.
Sigue tu dicha; que ya
Voy prosiguiendo la mía.
No es agravio amar á Fabio,
Pues me dejaste, Teodoro,
Sino el remedio mas sabio;
Que aunque el dueño no mejoró,
Basta vengar el agravio.
Y quédate á Dios; que ya
Me cansa el hablar contigo;
No venga Fabio, que está
Medio casado conmigo.

Teod. Tenla, Tristan; que se va.

Trist. Señora, señora, advierte
Que no es volver á quererte
Dejar de haberte querido.
Disculpa el buscarte ha sido,
Si ha sido culpa ofenderte.
Oyeme, Marcela, á mí.

Marc. ¿Qué quieres, Tristan?

Trist. Espera.

ESCENA XVIII.

DIANA, ANARDA; TEODORO, MARCELA, Y
TRISTAN, SIN VERLAS.

Dian. ¿Teodoro y Marcela aquí! (Aparte.)
An. Parece que el ver te altera

(Aparte á la condesa.)
Dian. Toma, Anarda, esa antepuerta,
Y cubrámonos las dos.

(Amor con zelos despierta.) (Aparte.)
(Ocúltanse Diana y Anarda.)

Marc. Déjame, Tristan, por Dios.

An. Tristan á los dos concierta,
Que deben de estar reñidos. (Aparte á Diana.)

Dian. El alcahuete lacayo

Me ha quitado los sentidos.
Trist. No pasó mas presto el rayo,
Que por sus ojos y oídos
Pasó la necia belleza

Desa muger que le adora.
Ya desprecia su riqueza;
Que mas riqueza atesora
Tu gallarda gentileza.
Haz cuenta que fué cometa
Aquel amor. Ven acá,
Teodoro.

Dian. ¿Brava estafeta (Aparte.)
Es el lacayo!

Teod. Si ya
Marcela, á Fabio sujeta,
Dice que le tiene amor,
¿Por qué me llamas, Tristan?

Trist. ¿Otro enojado!

Teod. Mejor

Los dos casarse podrán.
Trist. ¿Tú tambien? ¡Bravo rigor!

Ea acaba, llega pues,
Dame esa mano, y despues
Que se hagan las amistades.

Teod. Necio, ¿tú me persuades?

Trist. Por mí quiero que le des

La mano esta vez, señora.
Teod. ¿Cuándo he dicho yo á Marcela
Que he tenido á nadie amor?
Y ella me ha dicho...

Trist. Es cautela

Para vengar tu rigor.
Marc. No es cautela; que es verdad.

Trist. Calla, boba. — Ea llegad.

¿Qué necios estáis los dos!
Teod. Yo rogaba; mas por Dios,
Que no he de hacer amistad.

Marc. Pues á mí me pase un rayo.

Trist. No jures.

Marc. Aunque le muestro

(Aparte á Tristan.)
Enojo, ya me desmayo.

Trist. Pues tente firme.

Dian. ¿Qué diestro (Aparte.)

Está el bellaco lacayo!
Marc. Déjame, Tristan; que tengo
Qué hacer.

Teod. Déjala, Tristan.

Trist. Por mí, vaya.

Teod. Tenla.

Marc. Vengo

Mi amor.
Trist. ¿Cómo no se van
Ya? Que á ninguno detengo.

Marc. ¡Ay, mi bien! no puedoirme.

Teod. Ni yo, porque no es tan firme

Ninguna roca en la mar.
Marc. Los brazos te quiero dar.
Teod. Y yo á los tuyos asirme.

Trist. Si yo no era menester,

¿Por qué me hicistes cansar?
An. ¿Desto gustas? (Aparte á la condesa.)
Dian. Vengo á ver

Lo poco que hay que fiar
De un hombre y una muger.

Teod. ¡Ay! ¡qué me has dicho de afrentas!

Trist. Yo he salido ya, con veros

Juntar las almas contentas;
Que es desgracia de terceros
No se concertar las ventás.

Marc. Si te trocare, mi bien,

Por Fabio ni por el mundo,
Que tus agravios me den
La muerte.

Teod. Hoy de nuevo fundo,

Marcela, mi amor tambien;

Y si te olvidare, digo
Que me dé el cielo en castigo
El verte en brazos de Fabio.

Marc. ¿Quieres deshacer mi agravio?
Teod. ¿Qué no haré por tí y contigo?
Marc. Di que todas las mugeres
Son feas.

Teod. Contigo, es claro.
Mira qué otra cosa quieres.

Marc. En ciertos zelos reparo,
Ya que tan mi amigo eres;
Que no importa que esté aquí
Tristan.

Trist. Bien podeis por mí,
Aunque de mí mismo sea.

Marc. Di que la condesa es fea.
Teod. Y un demonio para mí.

Marc. ¿No es necia?
Teod. Por todo estremo.

Marc. ¿No es bachillera?
Teod. Es cuitada.

Dian. Quiero estorbarlos; que temo
(*Aparte á Anarda.*)
Que no reparen en nada,
Y aunque me hielo, me quemó.

An. ¡Ay, señora! no hagas tal.

Trist. Cuando querais decir mal
De la condesa y su talle,
A mí me oid.

Dian. ¿Escuchalle
Podré desvergüenza igual?

Trist. Lo primero...
Dian. Yo no aguardo (*Aparte.*)
A lo segundo; que fuera
Necedad.

Marc. Voyme, Teodoro.
(*Adelántanse Diana y Anarda; Marcela hace
una reverencia á la condesa, y se va.*)

Trist. ¡La condesa!
Teod. ¡La condesa! (*Aparte.*)
Dian. Teodoro...
Teod. Señora, advierte...
Trist. El cielo á tronar comienza: (*Aparte.*)
No pienso aguardar los rayos. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DIANA, TEODORO, ANARDA.

Dian. Anarda, un bufete llega.
Escribiráme Teodoro
Una carta de su letra,
Pero notándola yo.

Teod. Todo el corazon me tiembla. (*Aparte.*)
¿Si oyó lo que hablado habemos?

Dian. Bravamente amor despierta (*Aparte.*)
Con los zelos á los ojos.
¡Que aqueste amase á Marcela,
Y que yo no tenga partes
Para que tambien me quiera!
¡Que se burlasen de mí!

Teod. Ella murmura y se queja: (*Aparte.*)
Bien digo yo que en palacio,
Para que á callar aprenda,
Tapices tienen oídos,
Y paredes tienen lenguas.

An. Este pequeño he traído,
Y tu escribanía.

Dian. Llega,
Teodoro, y toma la pluma.

Teod. Hoy me mata ó me destierra. (*Aparte.*)
Dian. Escribe.

Teod. Di.
Dian. No estás bien
Con la rodilla en la tierra;
Ponle, Anarda, una almohada.

Teod. Yo estoy bien.

Dian. Pónsela, necia. (*Aparte.*)
Teod. (No me agrada este favor
Sobre enojos y sospechas;
Que quien honra las rodillas,
Cortar quiere la cabeza.)
Yo aguardo.

Dian. Yo digo así.
Teod. Mil cruces hacer quisiera. (*Aparte.*)
(*Siéntase la condesa en una silla alta: ella
dicta y él va escribiendo.*)

Dian. «Cuando una muger principal se ha declarado
» con un hombre humilde, eslo mucho el término
» de volver á hablar con otra; mas quien no es
» tima su fortuna, quédese para necio.»

Teod. ¿No dices mas?
Dian. Pues ¿qué mas?
El papel, Teodoro, cierra.

An. ¿Qué es esto que haces, señora?
(*Aparte á Diana.*)

Dian. Necedades de amor llenas.
An. Pues ¿á quién tienes amor?
Dian. ¿Aun no le conoces, bestia?
Pues yo sé que le murmuran
De mi casa hasta las piedras.

Teod. Ya el papel está cerrado;
Solo el sobrescrito resta.

Dian. Pon, Teodoro, para tí;
Y no lo entienda Marcela;
Que quizá le entenderás
Cuando de espacio le leas.
(*Vanse la condesa y Anarda.*)

ESCENA XX.

TEODORO; Y LUEGO, MARCELA.

Teod. ¡Hay confusion tan estraña!
¡Que aquesta muger me quiera
Con pausas, como sangría,
Y que tenga intercadencias
El pulso de amor tan grandes! (*Sale Marcela.*)

Marc. ¿Qué te ha dicho la condesa,
Mi bien? que he estado temblando
Detras de aquella antepuerta.

Teod. Díjome que te queria
Casar con Fabio, Marcela;
Y este papel que escribí
Es que despacha á su tierra
Por los dineros del dote.

Marc. ¿Qué dices?
Teod. Solo que sea
Para bien, y pues te casas,
Que de burlas ni de veras
Tomes mi nombre en tu boca.

Marc. Oye.
Teod. Es tarde para quejas. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

MARCELA.

No, no puedo yo creer
Que aquesta la ocasion sea.
Favores de aquesta loca
Le han hecho dar esta vuelta;
Que él está como arcaduz,

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



TEOD. (Ap. No me agrada este favor
Sobre enojos y sospechas,
Que quien honra las rodillas,
Cortar quiere la cabeza).